

PENTECOSTÉS 14

Propio 17 - Año A

Este estudio bíblico fue escrito por Maxine King del Virginia Theological Seminary.

Éxodo 3:1-15

3 Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetró, que era sacerdote de Madián, y un día las llevó a través del desierto y llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb. ² Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego, pero no se consumía. ³ Entonces pensó: «¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza.»

⁴ Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

—¡Moisés! ¡Moisés!

—Aquí estoy —contestó Moisés.

⁵ Entonces Dios le dijo:

—No te acerques. Y descálzate, porque el lugar donde estás es sagrado.

⁶ Y añadió:

—Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Moisés se cubrió la cara, pues tuvo miedo de mirar a Dios, ⁷ pero el Señor siguió diciendo:

—Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. ⁸ Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. ⁹ Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. ¹⁰ Por lo tanto, ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

¹¹ Entonces Moisés le dijo a Dios:

—¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

¹² Y Dios le contestó:

—Yo estaré contigo, y ésta es la señal de que yo mismo te envío: cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me adorarán en este monte.

¹³ Pero Moisés le respondió:

—El problema es que si yo voy y les digo a los israelitas: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes”, ellos me van a preguntar: “¿Cómo se llama?” Y entonces, ¿qué les voy a decir?

¹⁴ Y Dios le contestó:

—YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes.”

¹⁵ Además, Dios le dijo a Moisés:

—Di también a los israelitas: “El Señor, el Dios de los antepasados de ustedes, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes.” Éste es mi nombre eterno; éste es mi nombre por todos los siglos.

Comentario de Maxine King

Qué apropiado que después de rezar la colecta de este domingo, pidiéndole a Dios que «injerte en nuestros corazones el amor a [su] Nombre», escuchemos esta lección impresionante del primer encuentro íntimo de Dios con Moisés que culmina en la revelación del Nombre Divino. Con Moisés como nuestro precursor, bien podríamos desear emularlo en nuestro encuentro con esta historia insondable, descalzándonos y ocultando nuestros rostros por respeto a la pura santidad y la otredad de Dios representada en este texto. ¡Tal reacción seguramente no estaría fuera de lugar!

Pero haríamos bien en notar que la otredad radical de Dios que Moisés encuentra en esta historia no es la de una deidad separada y distante ni la de algún artefacto cuya presencia causa un efecto especial de Hollywood que derrite la cara. Éxodo nos enseña que ninguna de estas concepciones demasiado humanas de lo divino se aplica al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Este Dios no es simplemente un observador desinteresado de una creación que Dios reunió hace mucho tiempo. No, este Dios ha observado la miseria del pueblo oprimido de Dios, este Dios ha escuchado su clamor, este Dios conoce sus sufrimientos, y este Dios actúa en amorosa libertad para sacar a los israelitas de Egipto. No, incluso la revelación más íntima del ser personal de este Dios, el Nombre Divino, no aniquila a la criatura, sino que revela que Dios es para la vida y la libertad de la criatura.

Pregunta de discusión

¿Cuestiona este pasaje alguna idea popular que se tenga en su contexto acerca de quién es Dios y cómo es Dios?

Salmo 105:1-6, 23-26, 45c

- ¹ ¡Den gracias a Dios! ¡Invoquen su nombre! *
Proclamen sus obras entre las naciones
- ² ¡Cántenle, cántenle alabanzas! *
¡Anuncien todas sus maravillas!
- ³ Deléitense en su santo nombre; *
alégrese el corazón de quien lo busca.
- ⁴ Busquen su poder en Dios; *
procuren siempre su semblante.
- ⁵ Recuerden las maravillas que hizo, *
sus prodigios y los juicios de su boca,
- ⁶ ustedes, hijas de su siervo Abraham, *
e hijos de Jacob, sus elegidos.
- ²³ Israel entró a Egipto; *
Jacob acampó en la tierra de Cam.
- ²⁴ Y Dios hizo a su pueblo muy fecundo, *
más fuerte que sus enemigos,
- ²⁵ quienes Dios hizo odiar a Israel *
y maltratar a sus siervos.
- ²⁶ Envió a Moisés, su siervo, *
y a su escogido, Aarón.
- ^{45c} ¡Aleluya!

Pregunta de discusión

¿De qué manera has dado a conocer recientemente entre los pueblos las obras de Dios? ¿Hay alguna oportunidad para que lo hagas en las próximas semanas?

Comentario de Maxine King

Hemos pedido la gracia de amar el Nombre de Dios, hemos oído el Nombre de Dios y ahora alabamos el Nombre de Dios. Podríamos hacer una pausa con el Salmo 105 para preguntarnos por qué las Sagradas Escrituras nos enseñan a tener reverencia por el Nombre de Dios. ¿Por qué el salmista enseña con tanta insistencia a invocar y gloriarse en el santo Nombre de Dios?

Tanto para nosotros como para Dios, un nombre denota individualidad y particularidad. Este no es otro, sino el verdadero. Este Dios tiene este Nombre, y como enumera el salmista, este Dios ha realizado obras, maravillas, prodigios y juicios específicos. Este Nombre denota una historia particular y una relación continua con humanos particulares: descendencia de Abraham e hijos de Jacob, Moisés y Aarón. Y nuevamente, como aprendimos del Éxodo, también aprendemos nuevamente en los salmos que este Dios particular actúa en la historia para vindicar a su pueblo, haciéndolo fecundo, enviándole a Moisés y Aarón. Tal recuerdo sólo puede culminar en el antiguo clamor de alabanza, como lo hace nuestro salmo en el versículo 45: ¡Aleluya!

Romanos 12:9-21

⁹ Ámense sinceramente unos a otros. Aborrezcan lo malo y apéguese a lo bueno. ¹⁰ Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente.

¹¹ Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente.

¹² Vivan alegres por la esperanza que tienen; soporten con valor los sufrimientos; no dejen nunca de orar.

¹³ Hagan suyas las necesidades del pueblo santo; reciban bien a quienes los visitan.

¹⁴ Bendigan a quienes los persiguen. Bendíganlos y no los maldigan.

¹⁵ Alégrese con los que están alegres y lloren con los que lloran.

¹⁶ Vivan en armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino pónganse al nivel de los humildes. No presuman de sabios.

¹⁷ No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. ¹⁸ Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos. ¹⁹ Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue; porque la Escritura dice: «A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré, dice el Señor.» ²⁰ Y también: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; así harás que le arda la cara de vergüenza.» ²¹ No te dejes vencer por el mal. Al contrario, vence con el bien el mal.

Comentario de Maxine King

Esta sección de la carta de San Pablo a los Romanos es justamente famosa. Amor, afecto mutuo, hospitalidad, armonía: parece que estamos recibiendo los más notables logros de la ética cristiana. Y siempre vale la pena recordar que San Pablo no es un gran innovador aquí: las citas de Deuteronomio y Proverbios ocupan un lugar destacado en esta lista solemne. Como lo expresan los 39 Artículos, «El Antiguo Testamento no es contrario al Nuevo» (LOC 763). Nunca podemos recordar esto demasiado, ¡especialmente cuando leemos a San Pablo!

Lo que más me llama la atención en este pasaje son los versículos 17 y siguientes: «No busquemos vengarnos, amados míos. Mejor dejemos que actúe la ira de Dios»

¡Uf! Nietzsche y muchos otros que han criticado al cristianismo por alentar una sumisión pasiva a la opresión terrenal se solazarían con tal enseñanza —y a partir de gran parte del registro histórico, parece que estas críticas no están del todo fuera de lugar. El amor por los enemigos de uno puede ser una enseñanza peligrosa para las víctimas de abuso y los oprimidos, y no debemos pretender que su peligro puede ser piadosamente pasado por alto. Pero creo que aquí se enseña algo más que una mera aquiescencia pasiva al mal. Para aquellos de nosotros a quienes se han dirigido las exhortaciones de San Pablo, no debemos llamar bueno al mal del abuso y la opresión, ni debemos esconder las verdades incómodas debajo de la alfombra. No; ¡debemos aprender a sentirnos cómodos odiando lo malo y aferrándonos siempre a lo bueno! Esto no puede ni debe ser una enseñanza que obstaculice cualquier intento de verdadera justicia y de convivencia con todos.

Pregunta de discusión

¿Cuál de estas exhortaciones te resultan fáciles de practicar? ¿Cuál es más difícil?

Mateo 16:21-28

²¹ A partir de entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que él tendría que ir a Jerusalén, y que los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley lo harían sufrir mucho. Les dijo que lo iban a matar, pero que al tercer día resucitaría. ²² Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo:

—¡Dios no lo quiera, Señor! ¡Esto no te puede pasar!

²³ Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro:

—¡Apártate de mí, Satanás, pues eres un tropiezo para mí! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.

²⁴ Luego Jesús dijo a sus discípulos:

—Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. ²⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la encontrará. ²⁶ ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde la vida? ¿O cuánto podrá pagar el hombre por su vida? ²⁷ Porque el Hijo del hombre va a venir con la gloria de su Padre y con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a lo que haya hecho. ²⁸ Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán hasta que vean al Hijo del hombre venir a reinar.

Comentario de Maxine King

Siempre existe la tentación de leer con confianza cualquiera de las torpes historias de los apóstoles desde nuestra perspectiva posterior a la resurrección. A diferencia de los tontos discípulos, sabemos lo que sucede a continuación; no cometeríamos sus errores. Pero creo que esta actitud a menudo puede distorsionar cuán semejantes somos en verdad a los apóstoles, a pesar de nuestra posición supuestamente ilustrada. ¿Cuántas veces quisiera, al igual que San Pedro— a un Señor que destruya a sus verdugos en lugar de perdonarlos con su último aliento?

Tal vez sea revelador que Jesús inmediatamente haga referencia a los efectos que su muerte y resurrección tendrán en aquellos que lo siguen, que también deben tomar una cruz. Quizás es por eso que San Pedro y yo le decimos a Jesús «Dios no lo quiera», cuando va a la cruz: sabemos lo que significará para nuestras vidas, y nos aferramos a ellas como si pudiéramos salvarlas esforzándonos por ganar el mundo. La redención que Jesús promete es a la vez más terrible —según las cosas meramente humanas— y maravillosa —según las cosas divinas— de lo que podemos pedir o imaginar.

Pregunta de discusión

¿Qué has tenido que negar al tomar tu cruz y seguir a Jesús?